

UN LIBRO, UNA BIBLIOTECA

Vitaminas pedagógicas para crear tu biblioteca de aula

José Antonio Carrascosa Sánchez

ÍNDICE

1. Introducción: La importancia de la lectura. 2
2. Marco contextual: ¿De dónde partimos? 3
3. Metodología: Vitaminas pedagógicas para docentes. 4
4. El fomento de la lectura: Beneficios de la biblioteca de aula. 15
5. La evaluación: El sustento de la creatividad y la innovación. 16
6. Conclusiones. 18
7. Referencias bibliográficas. 18

1. Introducción: La importancia de la lectura.

Aprender a leer es el pilar fundamental del conocimiento y la comunicación, antesala de otros futuros aprendizajes que deberá abordar el alumnado a lo largo de su recorrido escolar. Con el inicio de la etapa de Educación Primaria el alumnado se enfrenta a este proceso, posiblemente una de las experiencias de aprendizaje más difíciles de su vida. Por tanto, la aplicación de herramientas de animación a la lectura será clave para conseguir el desarrollo de destrezas como la comprensión y expresión oral y escrita, el incremento de vocabulario o el enriquecimiento de la ortografía. De esta manera, aparece la biblioteca como un instrumento esencial para desarrollar el proyecto educativo de un centro escolar (García, 2010).

Estoy seguro de que habrás reflexionado mucho sobre la importancia de la lectura en la vida de tu alumnado y que comprendes la repercusión que tiene el uso de este recurso en el aula de cara a la adquisición y enriquecimiento del lenguaje, como también en la proyección académica de tus estudiantes. Diversos autores defienden la importancia de la transmisión del lenguaje, con afirmaciones muy inspiradoras. Calderón (2016), afirma que el lenguaje favorece la interacción entre los seres humanos y marca de manera significativa su desarrollo. A su vez, permite la comunicación, transmisión y propagación de conocimiento, ofreciendo un amplio abanico de oportunidades de aprendizaje (Martín, 2010). Asimismo, desarrollar el proceso lectoescritor va a garantizar el progreso escolar y vital de tu alumnado (Swartz, 2011); le ayudará a desarrollar su inteligencia, aprender nuevos conocimientos y superar los obstáculos que sin duda va a encontrar en el camino (Paucar et al., 2024). Por eso, ayudar a los niños y niñas a aprender a leer es una gran responsabilidad, ya que a través de la lectura pueden interactuar con el mundo que les rodea. En este sentido, la presencia de una adecuada biblioteca en el aula facilitará a tu alumnado el desarrollo de una verdadera pasión por la lectura. Por eso, este proyecto te ofrece las pautas para la creación de tu biblioteca de aula y las estrategias pedagógicas para implementarla en el proceso de aprendizaje, con el fin de enriquecerlo, potenciar la animación a la lectura y crear un adecuado y necesario hábito lector en tu alumnado. Lógicamente, el éxito de esta empresa también dependerá de tu formación y experiencia, del diseño del método de enseñanza, del uso de herramientas motivadoras, así como de la estructura de la programación didáctica que vas a emplear.

Por otro lado, coincidiendo con el proceso lectoescritor en el primer ciclo de Educación Primaria, empiezan a aflorar las dificultades de aprendizaje, quedando al descubierto los problemas en su adquisición. Quizás parezca algo exagerado pero los problemas en la lectura son los responsables de la gran mayoría de fracasos escolares. Por tanto, es importante incluir el aprendizaje de diferentes destrezas, ya que existe una gran probabilidad de que el estudiante se tope con dificultades en cada una de ellas (Cuetos, 2011). Para Ramos y Galve (2017), la mayor parte del alumnado adquiere la lectoescritura en los primeros años de

escolaridad pero hay un porcentaje de estudiantes que, aunque desarrollan una escolaridad normal, pueden presentar problemas a raíz de la falta de dominio de la lectura. Además, cabe mencionar la ausencia de recursos didácticos que en multitud de ocasiones se observa en las aulas. En el caso que nos ocupa, la carencia de una adecuada biblioteca de aula es un aspecto que urge corregir, porque «no tiene sentido describirles a los niños lo maravillosa que es la lectura si no se les dan los medios para llegar hasta allí», (Dehaene, 2018). Como aseguran Ripoll y Aguado (2015), «el acceso a materiales de lectura influye positivamente en la creación de un hábito lector». Así las cosas, analicemos la situación de partida…

2. Marco contextual: ¿De dónde partimos?

Por lo que se refiere a la normativa vigente en este tema, la ley educativa LOMLOE no arroja cambios significativos con relación a las anteriores LOE y LOMCE sobre el trabajo de la lectura, con la salvedad de destinar un tiempo diario de lectura de 30 minutos en el aula, implicando a las diferentes áreas del currículo (Hernán, 2022). En la norma, se destaca que el fomento del hábito lector puede mejorar la comprensión lectora del alumnado y, por ende, su capacidad de comunicación y pensamiento crítico. Por ello, la LOMLOE mantiene los artículos 113 y 157 de la LOE, en los que aparecen ideas clave sobre las bibliotecas escolares y herramientas de apoyo para el docente, como la importancia de llevar a cabo un plan para el fomento de la lectura. Concretamente, la normativa andaluza cuenta con el artículo 6, del Decreto 101/2023, donde se pone de manifiesto que todas las materias tendrán que incluir en su programación actividades para desarrollar la competencia comunicativa. Igualmente, se observa en las Instrucciones de 21 de junio de 2023 de la misma comunidad la importancia de adquirir un adecuado hábito lector, enriquecer la autonomía personal, desarrollar la cultura literaria, regular el propio aprendizaje utilizando la lectura y, en definitiva, inculcar el placer por leer. Teniendo en consideración este contexto normativo, las entidades educativas deberían emplear todos los recursos disponibles para actualizar a su claustro docente y facilitarles los medios necesarios, con el fin de cumplir las directrices establecidas.

No obstante, a pesar del respaldo de la normativa y las buenas intenciones del profesorado, en los últimos años el hábito lector se ha visto seriamente perjudicado por la influencia del uso de pantallas, que han ofrecido otras alternativas para el tiempo de ocio. Por este motivo, la Asociación Española de Pediatría (2024) publicó un comunicado donde se realizan serias advertencias a la población, como la de no exponer a las pantallas a los menores de entre dos y seis años, entre otras. Además, la AEP insta al gobierno para que a través del sistema educativo, se pongan medidas altamente efectivas para evitar los efectos nocivos en la salud y desarrollo de la infancia y adolescencia. Con todo, este no ha sido el único "*enemigo*" de la biblioteca de aula, ya que las amenazas que atentan contra ella forman un listado mucho más amplio del que puedas imaginar. Estas amenazas de la biblioteca escolar irán en función de

la percepción que se tiene de las mismas en el centro educativo y podrán tener cierta solución según el nivel de implicación del profesorado. Y es que el uso de la biblioteca debería instaurarse en el aula para convertirse en un centro de recursos educativos, con funciones y objetivos claros, adaptados a la demanda social (Cremades y Jiménez, 2015).



Ciertamente, la lista de obstáculos es amplia pero a pesar de ello, existen muchos más pros que contras. La biblioteca de aula es un elemento pedagógico indispensable para completar el proyecto curricular y, en este aspecto, crearás un espacio interdisciplinar donde se faciliten todo tipo de aprendizajes. Rueda (2012) considera indispensable que, para lograr este propósito, se utilice una metodología activa y participativa, que reduzca la exclusividad del libro de texto como principal recurso metodológico. Ahí está el reto.

3. Metodología: Vitaminas pedagógicas para docentes.

Mekis y Anwandter (2019) piensan que formar lectores significa ofrecer oportunidades de lectura, aportar herramientas para conseguirlo y dar libertad para leer en función de sus gustos y preferencias. Por eso, es fundamental que tu alumnado acuda a la biblioteca de aula no por obligación, sino como una actividad interesante, placentera y motivadora. Este será el principal indicador que te marcará el rumbo a seguir a lo largo del curso. Uno de los motores principales a la hora de llevar a cabo un proyecto como este, es tener claras las líneas a seguir y valorar los aportes que este proyecto te va a proporcionar.

Por eso, vamos a tener en cuenta siete **objetivos** fundamentales:



Con el fin de poder ayudarte en la labor de creación de tu biblioteca de aula, te presento un programa dividido en fases (*las vitaminas pedagógicas*) para que puedas implementar este recurso en el aula. La idea es mostrarte las dificultades que pueden aparecer en el camino, recordarte las ventajas de esta herramienta didáctica cuando las fuerzas te fallen y ofrecerte un abanico de recursos de utilidad para lograr con éxito tu proyecto. Ten en cuenta que crear un adecuado hábito lector en el alumnado es un plan ambicioso que no está exento de dificultades, así que lo mejor será ofrecerte un mapa con las fases que vamos a seguir. Más adelante veremos estas instrucciones con más detalle, profundizando en cada fase del proyecto para que no se te escape nada. Así, podrás hacerte una idea de todos los recursos que necesitas y del tiempo que te llevará organizarlo todo, de manera que puedas estar bien preparado para afrontar este reto con todas las garantías de éxito.

Analicemos las **vitaminas pedagógicas** que te ayudarán en este apasionante camino…



Vitamina pedagógica 1: EL DISEÑO DE LA BIBLIOTECA DE AULA.

Recuerda que una biblioteca es mucho más que un conjunto de libros colocados en una estantería. Este recurso reúne un gran potencial de cara al desarrollo del proceso de aprendizaje de la lectura y, por tanto, será necesario crear un ambiente agradable y una decoración atractiva, que atraigan la mirada de los lectores.

En esta primera fase, vamos a poner especial atención al **ESPACIO**.

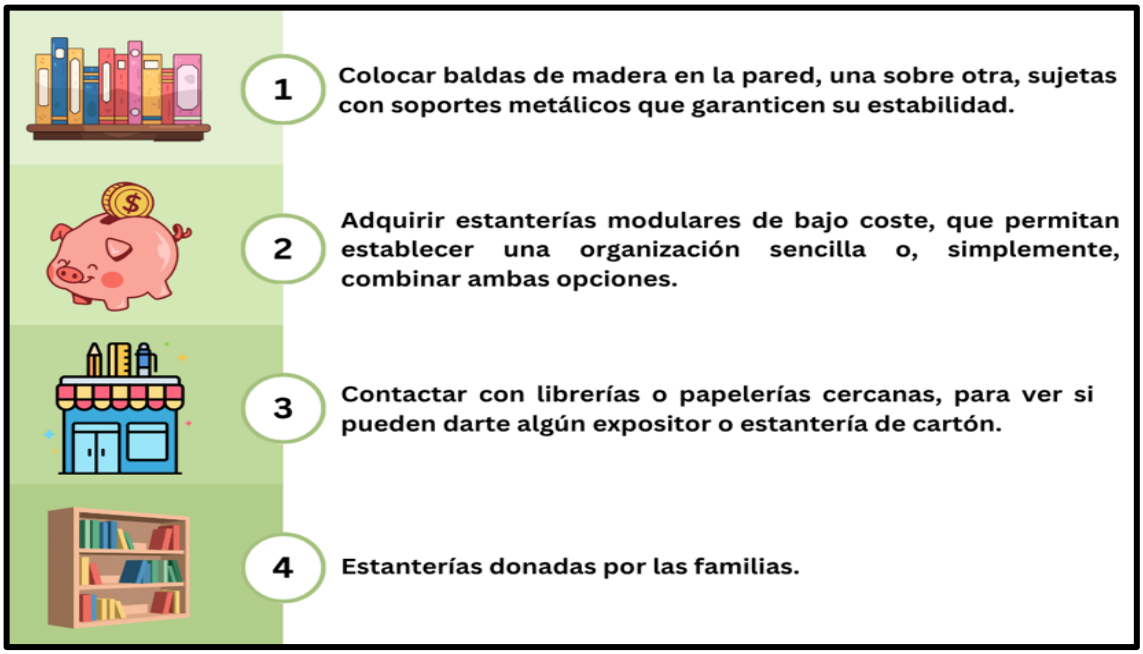
Uno de los atractivos del momento de la lectura es disfrutar de un rincón lector, ya sea dentro del aula o fuera de ella. Habilitar **espacios lectores inclusivos** dentro del centro, será otra de las tareas a realizar por el docente. Para generar un ambiente lector a nivel de centro, además de fomentar el uso de la biblioteca de aula en cada tutoría, es conveniente aprovechar todas las zonas posibles para crear ambientes que inviten a la lectura: espacios abiertos motivantes, atractivos y flexibles, donde todo el alumnado se sienta muy acogido (Mekis y Anwandter, 2019). De esta manera, tendremos zonas de exterior e interior. En cuanto al exterior, busca en tu centro educativo zonas con encanto, interés paisajístico o que no se usen, para darles la oportunidad de convertirse en oasis lectores. Para habilitarlos, organiza equipos de trabajo que realicen las tareas de diseño y decoración: Por ejemplo, el alumnado de tercer ciclo de Primaria y primer ciclo de ESO, hacen diseños utilizando el aula de informática y artística; Infantil, primer y segundo ciclo de Primaria decoran estos espacios con dibujos de colores; segundo ciclo de ESO organiza un cuentacuentos para los más pequeños y las familias, colaboran aportando elementos de mobiliario y plantas decorativas. Así, cada rincón será una labor de toda la comunidad educativa.



En relación al espacio interior, es importante que sea un lugar agradable y motivador, que anime al alumnado a su uso diario. Puedes personalizarlo, haciéndolo único y original.

Por ello, otro elemento importante es el **MOBILIARIO**.

Un punto importante es que los libros sean accesibles. Si hay dificultad de acceso, el alumnado leerá poco, siendo su experiencia e interés por la lectura pobre. En cambio, si tu organización facilita el acceso, tendrá una experiencia enriquecedora. Por tanto, debe ser un recurso adaptado al alumnado del aula, para **fomentar la inclusión** y atender a sus necesidades e intereses (Sardi, 2017). Esto dependerá en gran medida del mobiliario que elijas y la organización de los libros. Seguramente, tu presupuesto será limitado pero aquí tienes algunas propuestas muy asequibles:



De igual forma, una parte esencial de este espacio de lectura será la **DECORACIÓN**.

La personalización hará que el alumnado tenga una mayor motivación para su uso, identificándola como un lugar de disfrute. Puedes elaborar un cartel que ponga “biblioteca” para identificar el espacio, colocar publicidad de libros, fotos de escritores e ilustradores famosos, pósteres con personajes de cuentos, confeccionar rótulos y eslóganes para decorar las paredes, elaborar móviles para colgar del techo, exponer dibujos realizados por el alumnado e incluso, colocar algunas plantas (Rueda, 2012). Añade elementos como un suelo de puzle o una alfombra y unos cojines de colores, para que los lectores puedan sentirse cómodos. Y si tu idea es motivar a otras clases, organiza un concurso de bibliotecas de aula, ofreciendo un premio para la más creativa.





Vitamina pedagógica 2: La organización de la biblioteca de aula.

Teniendo en cuenta que la biblioteca ofrece diferentes usos, es importante que hagas divisiones claras para que el alumnado identifique unos libros de otros. Una parte va destinada a ejemplares de préstamo (zona A) y otra a material de consulta (zona B). Puedes colocar los libros de préstamo en cestas para evitar que se desordenen y clasificarlos por colecciones, temáticas o personajes conocidos, para que la elección sea más cómoda. Ubica los libros de consulta en otro lugar, para diferenciarlos de los anteriores y habilita una tercera zona para publicitar los títulos que vas añadiendo a la biblioteca. Como la irás ampliando, te vendrá bien elaborar un inventario de todos los libros y organizar las cestas por orden al alfabético, para facilitar la colocación. Cada ejemplar llevará dos pegatinas: una, con el número correspondiente al inventario y otra, con la letra de la cesta a la que pertenece. También resulta práctico el uso de etiquetas de colores, para identificar los libros de una misma

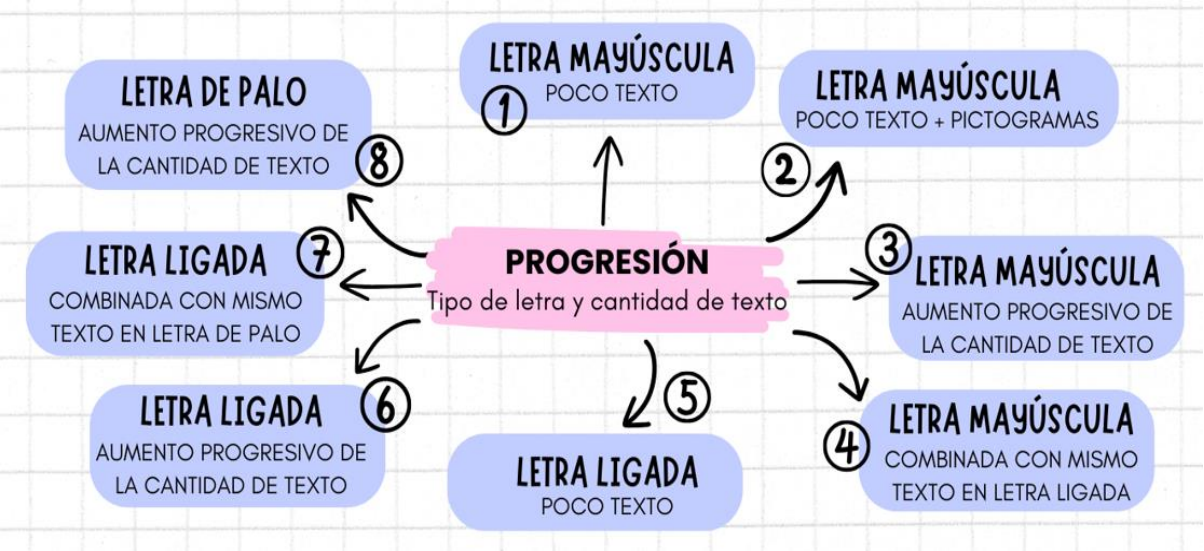
temática. La idea es dotar de mayor autonomía al alumnado para que aprenda a organizar los libros, utilizar diferentes técnicas de almacenaje y clasificación, o dar uso al abecedario. En definitiva, es primordial tener un método adecuado y sostenible para organizar y gestionar el material, de forma que sea un espacio aprovechado con efectividad (Monasterio, 2020).



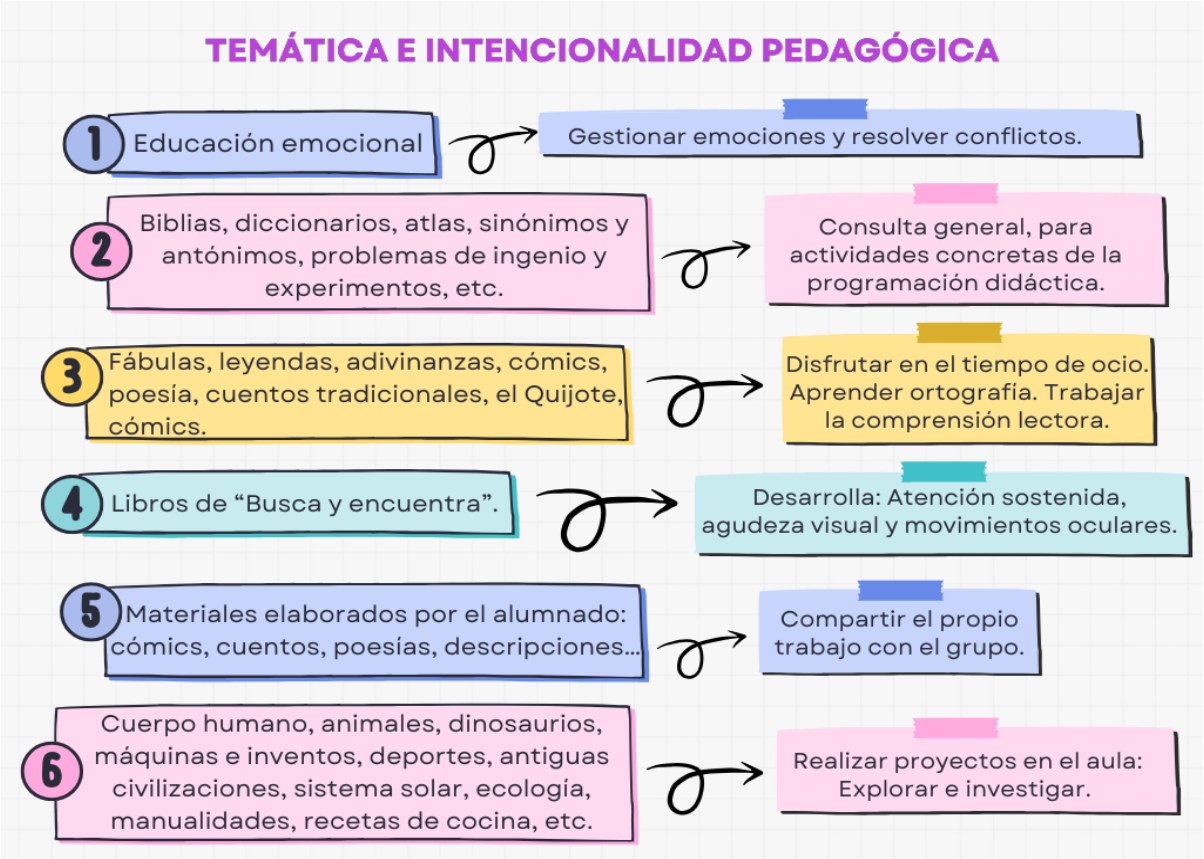
Como verás, la organización es un aspecto que no se deja al azar, ya que es importante tener en cuenta ciertos factores que van a determinar el hábito lector, como por ejemplo, seguir un orden cronológico de lecturas. Para ello, hay que tener en cuenta la edad del alumnado y, en edades tempranas, hasta el tipo de letra que reconoce. Para empezar, la planificación de una biblioteca para primer ciclo de Primaria no es la misma que para una del tercer ciclo. Cuando se trata de un espacio lector para 1º, donde los niños y niñas están aprendiendo a leer, es importante organizar los ejemplares en función de dos factores: el tipo de letra y la cantidad de texto. Ambos factores pueden facilitar el aprendizaje al alumnado con dificultades (entre ellas, la dislexia), fomentando así la **atención a la diversidad.** Pon al principio los libros que tienen muchas ilustraciones y poco texto, con letra mayúscula y ligada, para ir cambiando progresivamente a medida que los lectores admitan mayor cantidad de lectura.



Puede ser que tengas alumnado con dislexia, el cual precisa una motivación y cuidados especiales para el aprendizaje de la lectura, por lo que puedes incluir libros específicos que atiendan esta necesidad. Es importante que sea un espacio de encuentro, que facilite la intervención al alumnado con fracaso escolar o situación sociocultural y económica deficiente, como también con alumnado de diversidad funcional e inmigrante, para prevenir la exclusión social (García, 2010). Sin embargo, los criterios pueden variar según la estrategia aplicada por el docente, ya que no todos los escolares responden de igual manera a cada método (Pinilla, 2002). Así, para facilitar el tránsito entre etapas, una sugerencia de secuencia de aprendizaje para el primer ciclo podría ser la siguiente:



A partir del segundo ciclo de Educación Primaria, los libros llevarán letra de imprenta, que es la que se usa a nivel social, salvo algunos ejemplares de ayuda a los lectores que aún se encuentran en fases previas. Uno de los espacios más atractivos es la zona de libros de consulta: la "**zona de exploradores**". Esta sección puede convertirse en un espacio para investigar libremente, buscar información específica o divertirse; es decir, una zona donde desarrollar distintas habilidades que no se pueden lograr en ningún otro lugar de la clase. Por eso, este es un recurso interdisciplinar que debe ir unido a los contenidos de la programación didáctica, para que sirva como fuente de información y, por tanto, estar integrada en el proyecto educativo (Cremades y Jiménez, 2015). De hecho, para que el alumnado muestre mayor interés por la lectura, es fundamental que estos libros estén conectados con los diferentes temas que se traten en el aula y con las metas de aprendizaje de los estudiantes (Ripoll y Aguado, 2015). Utiliza los "**anzuelos lectores**", que son libros que despiertan la curiosidad de todas aquellas minorías existentes en el aula. La variedad de esta zona dependerá de tu sensibilidad para detectar las preferencias e intereses de tu alumnado. A continuación, te propongo algunas ideas para establecer las subcategorías de esta zona, a partir de su intencionalidad pedagógica (inspirado en Rueda, 2012 y Ripoll y Aguado, 2015).



La biblioteca resulta increíblemente atractiva si es enfocada para funciones de investigación y recursos para el aprendizaje, fuente de innovación metodológica o lugar de encuentro. Para ello, crea la "**zona de novedades, hemeroteca y buzón de sugerencias**", que será estupenda para curiosear y descubrir diferentes tipos de textos como periódicos, revistas, folletos o catálogos. En ella podrás anunciar nuevas adquisiciones y llamar la atención de los lectores hacia los nuevos ejemplares (Camacho, 2004). Para ello, pon un baúl o atril donde colocar libros novedosos, otros recomendados y ediciones especiales, que pueden estar varios días colocados en este espacio para luego convertirse en libros de préstamo o consulta. Habilita un panel o tablón de anuncios para publicar estas novedades y un buzón de sugerencias, para que el alumnado pueda solicitar la inclusión de nuevos títulos.

Vitamina pedagógica 3: La dinámica de funcionamiento.

Sigue estos seis pasos vitales para establecer una adecuada dinámica de funcionamiento:

Reparto de responsabilidades: A los peques les encanta ser responsables de algo, tener un cargo. Permite que tu alumnado gestione la dinámica de la biblioteca; asigna o sortea distintos cargos, con responsables para: colocar ejemplares devueltos, recoger y almacenar fichas de lectura, registrar libros prestados, repartir puntos para el álbum, promocionar novedades y leer notas del buzón de sugerencias. Al principio, necesitarán de tu ayuda pero después, serán capaces de realizar estas tareas de manera autónoma.

Cambio diario: Debes ser constante y conseguir que tanto el préstamo de libros como la consulta, sean diarios. Acostumbra al alumnado a seguir esta rutina cada mañana. Los escolares tienen ritmos de lectura distintos y, por tanto, no debemos condicionar las posibilidades de cambio a uno o dos días semanales. Hazlo diariamente y emplearás menos tiempo porque no habrá largas colas de estudiantes para hacer el cambio de libro.

Registro del préstamo: Registra la entrada y salida de libros, para ver el tiempo que tarda un escolar en leer cada ejemplar y lleva un recuento de los libros leídos por trimestre. Puedes realizarlo de forma manual mediante un cuaderno o de manera digital. Con la entrega del libro, el alumnado acompaña una ficha de lectura, donde explica la trama, describe a los personajes y valora el ejemplar leído. El recuento de fichas y el grado de calidad serán datos reveladores del desempeño lector y el interés por el trabajo bien hecho.

Elementos motivadores: Confecciona un álbum de puntos donde el alumnado coloque una pegatina por cada libro leído. Así, ofreces una retroalimentación inmediata sobre su avance y tú podrás tener información visual de su progreso lector. Los álbumes deben estar al alcance del alumnado, para que pueda autogestionar sus puntuaciones diariamente. Haz un pequeño obsequio por cada diez libros leídos, como un marcapáginas o un llavero para la mochila.









Normas de uso: Suficientes y claras. La biblioteca es de todos y debe durar muchos años. Revisa el estado de entrega del libro, para evitar su deterioro y repáralo cuando sea necesario. Consensúa con el grupo unas normas, para que todo el mundo se comprometa a cumplirlas.

Actividades complementarias: Amplía tu campo de acción con actividades que impulsen el hábito lector. Son necesarias para dinamizar el colegio e incentivar al resto de profesorado. Además, muestran al alumnado y a las familias las múltiples posibilidades que ofrece la lectura. Puedes organizarlas de dos formas: a nivel de aula y a nivel de centro:





Extra de vitaminas: Complementos para hacer viable tu proyecto.

Financiación: Para hacer frente a los gastos de creación de tu biblioteca, tendrás que diseñar diferentes estrategias para conseguir la financiación de tu proyecto. En principio, el colegio puede destinar un mínimo presupuesto para dotación de libros y mobiliario para cada aula. Pide colaboración al AMPA y busca patrocinadores de libros en familias que tengan empresas o en negocios adyacentes al centro. Organiza diferentes eventos para recaudar fondos, como un mercadillo navideño, una feria del libro, una muestra de teatro o un cuentacuentos.

Compra y reposición de libros: Para adquirir libros a menor coste, solicita ofertas a las editoriales, busca ejemplares en librerías de segunda mano y en anuncios particulares de internet. Prueba a realizar un llamamiento general a las familias de tu grupo para que colaboren con la donación de libros que ya no usen en casa.

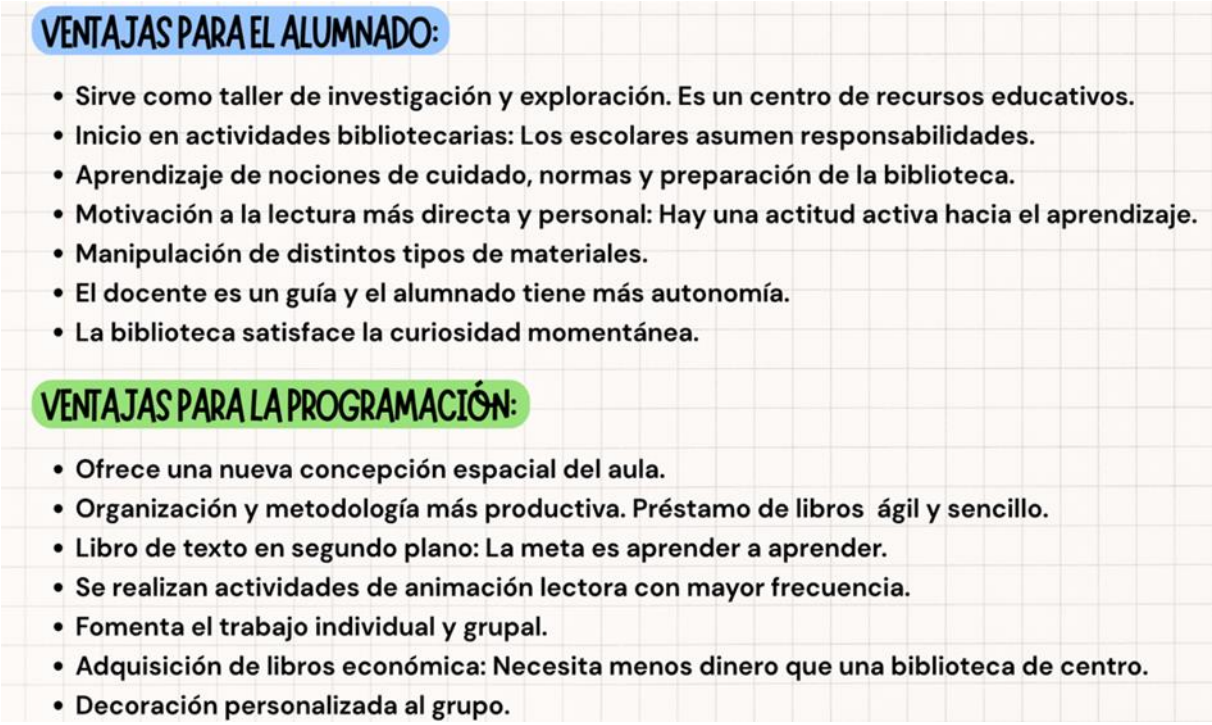
Criterios de selección de materiales: Escuchar las sugerencias del lector es vital porque, a medida que la elección se base en los intereses del alumnado, mayor será su implicación en la dinámica de funcionamiento de la biblioteca (Gagnon-Roberge, 2019). Para acertar de pleno en la dotación de libros y amortizar de manera efectiva tu presupuesto, te propongo en algunas recomendaciones (inspirado en Rueda, 2012):



Acompañamiento familiar: Normalmente, el primer contacto con el libro suele producirse en casa; si los padres son buenos lectores, aumentarán las posibilidades de que el menor también lo sea (Hernández, 2024), porque los niños y niñas aprenden por imitación de los progenitores. Teniendo en cuenta que normalmente acceden a la lectura por medio de un adulto, tanto mayor confianza, cariño y juego se aplique en esa interacción con el libro, mayor interés despertará el menor por la lectura (Mekis y Anwandter, 2019). Del mismo modo, la biblioteca de aula puede acompañar y ayudar a los padres en la promoción y consolidación de experiencias lectoras, porque otro rasgo a tener en cuenta es su función de apoyo al aprendizaje, dado que ejerce una poderosa influencia en el tiempo de ocio del alumnado. Por eso, García (2010) insta a las familias para que se animen a leer a diario sin imposiciones, a implicarse en tareas como participar en el plan lector del colegio, crear un ambiente de lector en casa, usar las bibliotecas públicas, donar ejemplares y participar en eventos relacionados con la promoción del libro.

4. El fomento de la lectura: Beneficios de la biblioteca de aula.

Para fomentar la lectura, debemos centrarnos en las ventajas del uso de la biblioteca en el aula. Este singular espacio proporciona la exploración y la libre elección como vehículo de desarrollo a nivel individual y grupal, porque permite compartir con otros y desarrollar importantes vínculos emocionales y creativos (Mekis y Anwandter, 2019). Así, favorece una comunicación eficaz y permite ampliar vocabulario, mejorar la ortografía y tener mayor éxito académico, porque leer con regularidad contribuye al desarrollo cognitivo de la persona, de su imaginación y razonamiento lógico, ayudándola a entender el mundo que le rodea. La lectura aporta ventajas tanto al alumnado como a la programación de aula (Rueda, 2012):



Plantea tres objetivos a corto, medio y largo plazo para dosificar tu esfuerzo, dar los pasos con seguridad y hacer que estos beneficios perduren a lo largo del tiempo:

Corto plazo: Conseguir que tu biblioteca de aula funcione de manera óptima, para enganchar al alumnado a la lectura y mejorar progresivamente la velocidad y comprensión lectora.

Medio plazo: Contagiar esta iniciativa al resto del claustro e implementar en cada aula del centro una biblioteca. Tu campo de acción más directo es el entorno cercano.

Largo plazo: Si perteneces a una institución educativa con una red de centros, el objetivo será llegar a un número mayor de estudiantes y beneficiar con este diseño a varios centros educativos a la vez. Así, multiplicarás los beneficios. Acostumbrados a una línea de formación continua, los equipos directivos de los diferentes centros pueden planificar una línea de trabajo dirigida a la implantación de bibliotecas en sus aulas y, gracias a la conexión intercentros, se

podrían intercambiar experiencias, conclusiones y futuras líneas de trabajo entre docentes, con el fin de caminar todos juntos en un mismo proyecto.

5. La evaluación: El sustento de la creatividad y la innovación.

La evaluación de la biblioteca de aula supone aplicar una revisión de los objetivos marcados y modificarlos en función de los resultados obtenidos, para reconducir su dinámica hacia una mejora concreta (Cremades y Jiménez, 2015). La evaluación tiene tres momentos:

Evaluación inicial / diagnóstico: Evalúa el punto de partida de tu biblioteca, planifica las actuaciones a desarrollar y valora los recursos que tienes para ponerla en marcha. Realiza la prueba de lectura para ver el desempeño lector y recoge notas en una hoja de registros.

Evaluación continua / seguimiento: Verificación periódica y reporte de evidencias: Valora los logros y reflexiona sobre dificultades encontradas, para ajustar los objetivos y aplicar estrategias de mejora. Usa la observación directa y elabora registros escritos. Recoge información a través del registro de préstamo de libros, el álbum de puntos del alumnado, la realización de fichas de lectura, el uso del buzón de sugerencias y la puntuación de libros.

Evaluación final / retroalimentación: La metacognición consiste en reflexionar sobre los éxitos conseguidos y aspectos de mejora a implementar. Es la "evaluación de la evaluación". Analiza tu propia práctica educativa, en base al cumplimiento de los objetivos marcados al inicio. Elabora una encuesta de satisfacción para el alumnado y las familias, con el fin de obtener su opinión sobre el servicio de biblioteca y las actividades de animación lectora.

Antes de iniciar la evaluación, te presento **2 recetas** muy eficaces que te ayudarán a establecer un punto de partida y valorar con detalle los progresos realizados:

Receta nº 1: La base de tu sistema de enseñanza. No todo el alumnado aprende a leer de la misma manera. Tendrás que investigar y probar diferentes métodos. Puedes implementar en tu método la "*Propuesta de progresión pedagógica a partir de las dificultades de lectura de la lengua española"* (Dehaene, 2019), que muestra el orden de aprendizaje de los diferentes fonemas, basado en estudios científicos. El autor invita a ser pacientes en el proceso de enseñanza de la lectoescritura, porque "leer no es una actividad natural para el niño; la adquisición de la lectura es una actividad artificial y difícil". Y es que "la alfabetización cambia de manera drástica el cerebro" (Dehaene, 2018).

Receta nº 2: La prueba de lectura. Comprueba los progresos usando una prueba de lectura básica. Llevar a cabo una prueba de lectura compleja conlleva un gasto de tiempo elevado y no es sencillo. Mide las palabras que los estudiantes leen en un minuto. En 1º de Primaria conviene comprobar qué tipo de letra reconoce el alumnado para valorar la decodificación. Bisquerra (1994), propone un baremo de evaluación lectora, que puede ser de gran utilidad.



BAREMO DE EVALUACIÓN LECTORA

	GRADO	MEDIA	Intervalo de confianza (Palabras x minuto)
EDUCACIÓN PRIMARIA	1º	40	37 – 43
	2º	70	68 – 73
	3º	101	98 – 104
	4º	120	117 – 122
	5º	136	133 – 138
	6º	152	149 – 156
EDUCACIÓN SECUNDARIA	1º	167	163 – 171
	2º	177	173 – 182
	3º	190	186 – 194
	4º	202	198 – 207

Puedes evaluar la capacidad de la biblioteca como instrumento de aprendizaje, en base a unos aspectos concretos (Durban, 2010):

Evaluación inicial de la biblioteca de aula

INDICADORES	1	2	3	4
TIPOLOGÍA DE LETRA PROGRESIVA.				
LIBROS ADECUADOS A LA EDAD.				
Nº DE EJEMPLARES SUFICIENTE				
TIPOLOGÍA TEXTUAL EN CONSULTA.				
ESPACIO ATRACTIVO Y CONFORTABLE				
MOBILIARIO ADECUADO Y ACCESIBLE.				
DECORACIÓN DEL ESPACIO.				
APARICIÓN DE NORMAS DE USO.				
ZONA DE PRÉSTAMO.				
ZONA DE CONSULTA.				
NOVEDADES, HEMEROTECA Y SUGERENCIAS.				
LOCALIZACIÓN DE LIBROS SENCILLA.				

1	2	3	4
MEJORABLE	SUFICIENTE	BUENO	MUY BUENO

EVALUACIÓN DE ASPECTOS ESENCIALES:
ROSA: MATERIALES
VERDE: DISEÑO
AMARILLO: ORGANIZACIÓN

6. Conclusiones.

La realización de este proyecto pretende despertar el espíritu reflexivo y crítico, en relación con las buenas prácticas que se realizan en el aula. Con las pautas ofrecidas en este programa, el profesorado, principiante o experimentado, podrá implantar la biblioteca en el aula siguiendo cada uno de los pasos desarrollados, para obtener el máximo rendimiento de este recurso. A través de sus sugerencias, descubrirá respuestas pedagógicas para los principales obstáculos que encontrará en el camino, ofreciendo a su alumnado la oportunidad de disfrutar de diferentes tipos de lectura de una manera atractiva y participativa. El programa ofrece instrucciones de diseño, organización, gestión y funcionamiento, para que todo docente pueda aplicarlas de una manera sencilla, funcional y real, independientemente del contexto escolar y siempre respetando la libertad para dar rienda suelta a su creatividad e imaginación. En este sentido, aporta todo un abanico de posibilidades y detalles sobre cómo desarrollar una correcta evaluación que se adecúe a las características del aula. Concluyendo, el libro puede ser un objeto aburrido y obligatorio, o la llave a un mundo mágico que esconda experiencias maravillosas. La lectura transporta al ser humano a otras épocas, le hace vivir aventuras extraordinarias, estimula su imaginación y desarrolla su creatividad. Leer es soñar con los ojos abiertos, es la fábrica de la imaginación, el tesoro que nunca se agota. En pocas palabras, construir una biblioteca de aula con el alumnado, será ese proyecto especial y apasionante que dará sentido y vida al acto de leer. Porque, como decía Miguel de Cervantes, «en algún lugar de un libro, hay una frase esperándonos para darle sentido a la existencia».

7. Referencias bibliográficas.

Asociación Española de Pediatría. (2024). *La AEP actualiza sus recomendaciones sobre el uso de pantallas en la infancia y adolescencia.* https://www.aeped.es/noticias/aep-actualiza-sus-recomendaciones-sobre-uso-pantallas-en-infancia-y-adolescencia

Bisquerra, R. (1994). *Eficiencia lectora. La medición para su desarrollo.* Adams.

Calderón, R. (2016). La importancia del lenguaje y el aprendizaje en el desarrollo del niño. *Educación* (22), 54–58. https://doi.org/10.33539/educacion.2016.n22.1147

Camacho, J. A. (2004). *La biblioteca escolar en España: pasado, presente…y un modelo para el futuro.* De la Torre.

Cremades, R. y Jiménez, C. M. (2015). *La biblioteca escolar a fondo. Del armario al ciberespacio.* TREA.

Cuetos, F. (2011). *Psicología de la lectura.* Wolters Kluwer.

Decreto 101/2023, de 9 de mayo, por el que se establece la ordenación y el currículo de la etapa de Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de*

Andalucía, núm. 90, de 15 de mayo de 2023, 1-26. https://www.juntadeandalucia.es/boja/2023/90/

Dehaene, S. (2018). *El cerebro lector.* Siglo veintiuno.

Dehaene, S. (2019). *Aprender a leer.* Siglo veintiuno.

Durban, G. (2010). *La biblioteca escolar, hoy. Un recurso estratégico para el centro.* GRAÓ.

Gagnon-Roberge, S. (2019). *Despertar el placer por la lectura.* Narcea.

García, J. (2010). *Utilidad de la biblioteca escolar. Un recurso al servicio del proyecto educativo.* TREA.

Hernán, J. (2022, marzo 8). *El fomento de la lectura en la LOMLOE.* LEGILAND. https://legiland.club/es/articulos/fomento-lectura-lomloe/

Hernández, M. (2024, octubre 29). Cómo convertir la lectura en un hábito. *Ethic.* https://ethic.es/2024/10/como-convertir-la-lectura-en-un-habito/

Instrucciones de 21 de junio de 2023. *Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional de la Junta de Andalucía*. https://www.adideandalucia.es/index.php?ctrl=disposicion&cat=38&activo=1

Martín, M. P. (2010). *La lectura. Procesos neuropsicológicos de aprendizaje, dificultades, programas de intervención y estudio de casos.* Lebón.

Mekis, C. y Anwandter, C. (2019). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura.* Narcea.

Monasterio, A. (2020). *Bibliotecas escolares: un espacio por redescubrir.* [Trabajo Fin de Grado, UC].https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/19789/MONASTERIOFERNANDEZANA.pdf?sequence=1

Paucar, A. C., Llacsa, L. J. y Meleán, R. A. (2024). Hábito de lectura en estudiantes de educación primaria. *Aula Virtual, 5*(11), 29-43. https://doi.org/10.5281/zenodo.10464908

Pinilla, A. (2002). El aprendizaje del proceso lecto escrito, una perspectiva ocupacional. *Revista Colombiana De Rehabilitación, 1*(1), 27-32. https://doi.org/10.30788/RevColReh.v1.n1.2002.224

Ramos, J. L. y Galve, J. L. (2017). *Dificultades específicas de lecto-escritura. Volumen I. Modelo teórico, evaluación e intervención en la lectura y en las dislexias.* Cepe.

Ripoll, J. C. y Aguado, G. (2015). *Enseñar a leer. Cómo hacer lectores competentes.* Giunti EOS.

Rueda, R. (2012). *Bibliotecas escolares. Guía para el profesorado de Educación Primaria.* Narcea.

Sardi, J. (2017). La biblioteca de aula como herramienta y estrategia clave para la animación a la lectura. [Trabajo Fin de Grado, ULPGC]. https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/24607

Swartz, S. L. (2011). *Cada niño un lector. Estrategias innovadoras para enseñar a leer y escribir.* Edicionesuc.